

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

14. ¿Familias sustitutas?: instituciones comunitarias, religiosas, sectas...

Responsable NEL: Raquel Baloira

Participantes: María Hortensia Cárdenas (**Relatora**), Ángel Sanabria, Adriana Meza, Roberto Galván, Alexander Méndez, Susana Urbani y Esteban Carpio

Si la familia es una trama de relaciones simbólicas a partir de la cual un niño se servirá de su cuerpo para hablar y construir su destino con las casualidades *que nos empujan a diestra y siniestra*,¹ como diría Lacan, ¿puede una secta, una comunidad religiosa o institución comunitaria, ofrecer las condiciones que le permitan al niño encontrar la posibilidad de hacer esa ficción necesaria que es una familia?

La familia: aparato de goce

El niño que llega al seno familiar recibe el baño del lenguaje pero también un secreto –así lo llama Jacques-Alain Miller– un secreto² sobre el goce de los padres que se emparejan sintomáticamente. Es decir, detrás de ese orden significativo que la familia transmite a cada miembro, se esconde una posición de satisfacción. Ante este encuentro con el Otro de la familia como discurso, el niño responde con una ficción que da sentido al sinsentido tomado; y que hará propio de una manera singular.

¹ Lacan, J., *Joyce el Síntoma. El seminario, libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. 2006, p. 160.

² Miller, J.-A., *Cosas de familia en el inconsciente. Introducción a la clínica lacaniana*. Madrid: RBA. 2006, p. 341.

Toda familia es “un aparato de goce”, como dice Miquel Bassols en su texto “Famulus”.³ Entonces, más allá de la biología y lo que podría llamarse la familia natural, es en primer lugar una sustitución: lo no sabido del goce se sustituye por la ficción familiar. Somos seres del lenguaje. Porque hablamos sabemos que el lenguaje crea el ser, hace surgir el ser de lo que no existe y consolida el discurso. Porque hablamos armamos una trama de sentido a la que somos forzados. Ficción necesaria, entonces, con la que cada uno va tejiendo la trama de sentido.

La familia surge como respuesta también a la necesidad de dar un orden simbólico a la sexualidad. Y esto es lo que da lugar a que el sujeto encuentre los objetos sexuales fuera de ella.

Los elementos con los que cada niño cuenta para construir esa ficción necesaria que es una familia tienen dos funciones primordiales. En “Los complejos familiares en la formación del individuo”,⁴ Lacan enseña que la familia es el lugar de la transmisión de la cultura y que para eso necesita introducir la prohibición a modo de regulación. No obstante, también la familia tiene como función la transmisión de un deseo vivo, humanizado, que no sea anónimo. Un deseo vivo encarnado por quienes hacen de función de padre que sostiene la ley en el deseo, que cumple la función de nominación, y de la madre que da los cuidados, sujetos que consienten a sostener esa función y transmitirla.

Un deseo que no puede ser anónimo, ni universal, ni puro; como señala Miller, “no puede ser el deseo del «se desea», ni el de Dios, ni el del pueblo, si el sujeto se ha de transmitir a través de las generaciones”.⁵

Las sectas ¿familias sustitutas?

El desfallecimiento de la función paterna ha producido una multiplicación de significantes amos que lleva al sujeto a la autosegregación, y no a una segregación impuesta por un

³ Bassols, M., Famulus. *Lacan XXI. Revista FAPOL online*. Octubre 2016.

⁴ Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 33.

⁵ Miller, J.-A., El niño entre la mujer y la madre. *Revista Fapol*. Abril 2017.

amo,⁶ sino por el propio sujeto que escoge un grupo como lugar donde construirse una realidad acorde a su goce. Pero a pesar de esta declinación del Padre, las funciones del padre y de la madre no dejan de estar vigentes.

En “Famulus”, Bassols plantea que las familias se reordenan en la actualidad a partir de la desorientación que produce la no relación sexual. Esto produce una economía de goce que no se subordina, como antes, a un significante en particular -ya sea del Nombre del Padre o cualquier otro que pueda venir a sustituirlo- porque en la economía del goce *un significante amo vale lo mismo que cualquier otro*. Significantes amo de hoy que se intercambian, no tanto desde lo simbólico, sino *según las condiciones de goce*. Es el goce el que comanda, y al reordenar la familia, origina las condiciones que favorecen la formación de familias sustitutas.

Al pensar el fenómeno de las sectas contemporáneas, caracterizadas en primer lugar por su multiplicidad, ¿es posible considerar que en el seno de estos grupos sectarios se pueda constituir una familia? En “Cosas de familia en el inconsciente”,⁷ J.-A. Miller nos entrega una clave de lectura que permite entender de qué modo una familia puede constituirse en estas comunidades de goce, al plantear que *la familia tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en la decepción, en el abuso sexual o en el crimen*.

Las sectas no son algo nuevo, han existido en otras épocas, pero en la actualidad, tal y como lo ha destacado Romildo Do Rêgo Barroso,⁸ se forman como *unidades cada vez más pequeñas y con doctrinas cada vez más particulares*, que no aparecen ya como desviación de un Todo doctrinario (v.g., la Iglesia), y que no aspiran necesariamente a un carácter universal.

Por consiguiente, no requieren autorizarse en el Uno del Padre, sino en creencias particulares o en estilos de vida alternativos. En ese sentido, representan una manifestación de la “crisis del Uno” en el mundo actual, al que objetan como universal a la vez que tratan de recomponerlo en el plano de lo particular.

⁶ Brousse, M.-., “Las declinaciones del padre y los cambios en la familia, ¿Amar al Padre o al *sinthome*?”. Seminarios en Caracas, Buenos Aires: Grama. 2007, p. 77.

⁷ Miller, J.-A., Cosas de familia en el inconsciente, *op. cit.*

⁸ Do Rêgo Barros, R., Una paradoja de las sectas contemporáneas. Revista *Virtualia* #14. Febrero 2006.

Las sectas aparecen ofreciendo un “sentido alternativo” frente a lo que sería el sinsentido o falsedad del mundo actual. Ya sea por la vía de alternativas afectivas, espirituales o curativas, parecen proponerse como una respuesta a la decadencia de *La* verdad en lo contemporáneo. Dentro de estas sectas pueden encontrarse los llamados “nuevos movimientos religiosos” que reivindican su derecho a profesar una Fe alternativa, al margen de las grandes religiones tradicionales. Pero también están las llamadas “sectas peligrosas” o “destructivas”, caracterizadas por el control totalitario de sus adeptos y su explotación, ya sea económica, personal o sexual.

El “Nuevo Jesucristo”

En una secta que ofrecía poderes mentales, riquezas y hasta milagros a cambio de cuantiosas sumas que iban desde 1.300 hasta 130 mil dólares, Blanca Castro conoció a quien después sería su esposo, el venezolano Losanger Arenas, segundo al mando de la secta fundada por el español Ignacio González, responsable de sugestionar a sus miembros haciéndoles creer que él era el “Nuevo Jesucristo”.

Castro hizo pareja con un hombre que, ante las dificultades de quedar embarazada, le decía que el jefe de la secta los ayudaría a ser padres porque tenía poderes de sanación. Su esposo la hacía participar en relaciones con prostitutas que él metía en su propia cama. Logró embarazarse y así parece que ella pudo enlazarse al significativo familia con el deseo de constituirla –es su relato a los medios de comunicación–⁹ hasta que su implicación en la escena de maltrato se volvió imposible de soportar y ayudada por unos amigos, logró huir de la secta.

⁹ Castro, B., Esposa del venezolano Losanger Arenas cuenta su dramática historia. Entrevista publicada en la Revista la *Patilla*. Marzo 2013.

Juan, hijo de Pablo Escobar

En una familia, cada uno de los actores que da vida a modos muy dispares de vínculos, teje una trama excepcional.

En Juan Pablo Escobar, hijo del fallecido narcotraficante Pablo Escobar, vemos de qué manera la novela familiar no cesa de repetirse para este hombre perteneciente a una familia de mafiosos. Dice:

Cada día es despertarse y elegir el camino del bien. Rechacé convertirme en Pablo Escobar 2.0. Tuve que reinterpretar mi propia historia y reparar lo que mi padre había destruido a su paso. No aplaudí sus hechos de violencia y siempre estuve convencido de la paz.¹⁰

Lo que quizá podemos leer en sus dichos es el esfuerzo realizado para separarse de esa marca de goce que lo llevaría por el camino del padre imaginario –padre terrorífico del que habló Lacan– presente en el relato de tantas experiencias neuróticas. Pareciera que, en su intento de recomponer algo de esa falla del padre, a partir de lo que él llama la reinterpretación de su historia, logra darle un sentido a su presencia en el mundo.

Cada uno hace uso propio del concepto singular que tiene de la familia, gracias a lo que pudo construir con los elementos que tuvo a su disposición. La familia representa una suerte de escenario donde el niño puede encontrar respuestas a los problemas que la existencia, como ser sexuado, le plantea. Es en este sentido que la familia es un refugio, como dice Anna Aromí.¹¹

¹⁰ Escobar, J. P., La verdadera delincuencia organizada está en la política. Entrevista publicada en el Diario *Clarín*. Febrero de 2017.

¹¹ Aromí, A., “¿Qué es una familia?” Conferencia dictada en la Universidad del claustro de Sor Juana el 5 de septiembre de 2014. México DF.

Colonia Dignidad

La familia, al ser una ficción necesaria, hace síntoma. Pero... ¿por qué sería inevitable crear una ficción? La experiencia desarrollada en *Colonia Dignidad*, un asentamiento fundado en Chile por un exmilitar nazi, Paul Schäfer en 1961, abre un campo de posibles lecturas para pensar la pregunta que nos proponemos. Especialmente porque esta secta prohibió la constitución de parejas y de hijos, puesto que no hubo en la intención del líder esa transmisión irreductible que la familia conyugal hace presente, que no es la de un saber, sino más bien, diría Miller, *una transmisión constituyente para el sujeto*.¹²

Colonia Dignidad funcionó como centro de detención y tortura en tiempos de la dictadura de Augusto Pinochet. Lo más llamativo de Schäfer es que, como líder de la secta, no se proponía encarnar a un mesías o a un profeta. Su búsqueda era adoctrinar a partir de un significativo amo que atacaba al significativo familia, que nombraba como *algo asqueroso*. Para él lo importante era la vida en comunidad. Es decir, una vida que pretendía borrar el Uno.

Vemos cómo se extrema ese rasgo común de las sectas que consiste en su carácter fuertemente segregativo, de aislamiento y ruptura del lazo con el Otro. Este discurso de denuncia de la abyección de la sociedad, del carácter “inmundo” del mundo, es llevado al rechazo extremo de la familia como tal: “la familia es un asco”.

Paul Schäfer no busca ser un Padre (v.g., el Padre verdadero, frente a la falsedad e hipocresía de los padres “mundanos”) ni tampoco constituir una familia. Él rechaza particularmente el rasgo de la reproducción y prolongación a lo largo de las generaciones. Su posición de goce parece ser una variante de la utopía pedofílica del niño “liberado” de la opresión del aparato familiar, pero sólo para someterse a lo peor.

Es posible, sin embargo, preguntar: ¿puede un sujeto en estas condiciones construirse la ficción necesaria de una familia? Una respuesta afirmativa a esta cuestión, más allá e incluso a contrapelo del horror del dispositivo creado por Schäfer, pondría de relieve el carácter de invención que tiene el Otro para el sujeto –especialmente para el sujeto neurótico– frente al *troumatismo* de lo real.

¹² Miller, J.-A., El revés de una familia. Revista *Consecuencias* N° 8. Abril 2012.

En el documental, *Los niños de Paul Schäfer*,¹³ Erika –una de las colonas– relata que al cumplir cuarenta años logró casarse con el hombre del que se había enamorado en la *Colonia*. Ambos anhelaban tener un hijo -dice ella- pero ninguno de los dos sabía cómo hacer el amor. Se quedaron esperando que alguien les trajera al hijo. El marido, después de meses, la interpela y le pregunta: “– ¿Cuánto tiempo más debemos esperar a que llegue el niño? Ante lo que ella responde:- estaba esperando que usted dijera algo [...] yo no sé nada”.

El vínculo familiar, al estar fundado sobre la prohibición de la relación sexual, no necesariamente aniquila a la familia, a pesar de que esta haya sido la intención de Schäfer. Y mucho menos destruye lo que hay de secreto en la sexualidad para cada uno, aunque quizá Erika esperara de su marido las instrucciones de un saber que le permitiera escribir la relación sexual que no existe.

La particular relación de la *Colonia Dignidad* con la dictadura de Pinochet, pone además de relieve –llevado también a un extremo paradigmático– la relación de explotación económica frecuentemente denunciada en las sectas. El Gobierno de Pinochet se convierte en “cliente externo” de la *Colonia*, que a su vez encuentra allí un proveedor generoso de “material humano”. Lógica de la “perversión kantificada” propia del discurso capitalista, cuya imagen nos dejó el film *La lista de Schindler* en la compra-venta de judíos a título de “factores de producción”.

Las instituciones comunitarias: ¿qué lugar posible para la invención?

Las instituciones, ya sea cualquiera el significante amo que las comande, intentan regular el goce. Surgen de esa necesidad. En el caso de las instituciones comunitarias, tales como los centros de adopción o las comunidades religiosas, ¿qué invención podría hacer un niño como respuesta, como modo de solución que le permita organizar un tejido fantasmático con el cual sentirse acogido en estos lugares?

¹³ Informe Especial. “Los niños de Paul Schäfer”. Documental. Septiembre de 2013.

Sabemos, gracias a Lacan, que el niño no debe reducirse a una identidad comunitaria. En "Nota sobre el niño",¹⁴ se refiere a lo que él llamó "el fracaso de las utopías comunitarias", que nacieron en la época donde se pretendía ampliar el círculo de la familia, creyendo que al criar a los niños en común, en una entidad colectiva, la familia podía ser sustituida. Pero esta utopía desconocía la necesidad de que en la crianza de un niño debe estar presente un interés particularizado, es decir, un deseo en torno a él que no sea anónimo.

Una experiencia relatada por uno de los integrantes del presente grupo de investigación para la Conversación del VIII ENAPOL, nos enseña de qué modo, a partir de aquello que hace síntoma en la institución, un sujeto puede encontrar la brecha donde alojar su deseo y hacer uso de la función que la familia sustituta le ofrece.

Una niña es referida junto con su hermano a una institución para niños en desamparo, debido a que sus padres no podían cuidarlos por estar entregados al consumo de alcohol. La institución dirige sus esfuerzos a prevenir la pérdida del cuidado familiar y ofrece alternativas para reintegrarlos, siempre que sea posible, a sus familias o para que tengan posibilidades de ser adoptados.

Tras el encuentro contingente con el Amor, la niña se inventa por un tiempo al Otro de la institución que la escucha, gracias al encuentro con la palabra inolvidable. Quien ha logrado ocupar el lugar del A para ella, marcó la prohibición, pero al mismo tiempo ofreció el camino del deseo. Se ha hecho su portavoz y, a partir de ese lazo con el Otro, ella acudirá a contarle las experiencias que la hacen sufrir.

El traslado inesperado de la madre sustituta que se encargaba de sus cuidados, pone en evidencia cómo esta niña ha podido servirse a su modo del Otro de la lengua para construir su novela familiar, aun dentro de una institución cuya política no está especialmente orientada a transmitir un deseo vivo.

Días después de la partida de la madre sustituta, la niña pregunta entristecida: "¿Cuándo vuelve «mi mamá»?". La institución fue poco sensible a la poesía de la niña, pudiéramos decir parafraseando a Éric Laurent, y retuvo de ella bastante menos poesía que saber. Le decían que la madre sustituta no era su mamá. Estas respuestas institucionales obturaban la oportunidad de que ella pudiese inventarse una solución al sufrimiento que la embargaba. Afortunadamente, ella siguió escribiendo la trama que le permite darle un sentido a su

¹⁴ Lacan, J., Nota sobre el niño. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

existencia en el mundo. Los personajes que ha tenido a su mano posibilitan seguir escribiendo una ficción que la sostiene.

Un día, acude al Otro del Amor que la escucha, para contarle que tiene un pececito de goma que crece cuando se sumerge en el agua. Quiere verlo crecer, pero teme experimentar con el juguete en la casa donde convive con los varones, porque dice que ellos podrían maltratarlo. Al día siguiente, en un encuentro fortuito con quien le ha dado un lugar a su deseo, toma su mano y coloca en ella una suerte de tatuaje temporal.

Su insistencia en pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a ella, como singular, la lleva a escribir. En esta ocasión, una vez más se sirve de quien la ha sostenido en su deseo, y luego de verlo pagar el viaje en bus, escenario donde se desarrolló la trama, escribe en su mano la palabra “pasaje”. Este espacio que se ha venido construyendo da lugar a una excepción a la regla, puesto que le permite inventar la propia fórmula que es el síntoma. Y así se pone de manifiesto la posibilidad de habitar un lugar donde ella puede escribir con la tinta de su goce y su deseo.

La familia adoptiva implica una nueva familia, una nueva etapa para el sujeto en la que tendrá la oportunidad de tejer un lazo con el Otro. En este asunto de familia, aun en los casos donde el niño ha sido abandonado, el niño no está solo, hay Otro que lo acoge, según lo indica Éric Laurent, sea otra familia, la institución que alberga o la calle misma.

El objeto *a* es lo que todos ustedes son, en la medida en que están aquí alineados-abortos de lo que fue, para aquellos que los engendraron, causa de deseo. Y es allí que Ustedes tiene que orientarse, el psicoanálisis les enseña esto.¹⁵ [Afirma Lacan]

Por tal razón, ante el desamparo que representa llegar al mundo como resto de eso que se abortó, no hay escapatoria: inventamos una ficción llamada familia.

¹⁵ Lacan, J., *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 192.